González
7123

EMILIO G. DEL CASTILLO

¡MI GRANADA...!

FANTASIA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE

LOLA VITORIA DE GINER

Copyright, by Emilio G. del Castillo, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

11

¡MI GRANADA!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡MI GRANADA...!

FANTASIA

en un acto, dividido en tres cuadros, presa y verso

ORIGINAL DE

EMILIO G. DEL CASTILLO

MÚSICA DE

LOLA VITORIA DE GINER

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 31 de mayo de 1918

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, M 351
1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANILLO.....	Srta. Loreto.
ZAIDA.....	Clemente.
LELIA.....	Melchor.
FÁTIMA.....	Anchorena.
AIXA.....	Sra. Martín.
ZAHARA.....	Srta Román.
SÍTARA.....	Sra. Calvo.
ZORAIDA.....	Medero.
NORA.	Srta. Carreras (M.)
FLAMENCA 1.ª.....	Borda.
IDEM 2.ª	Pozuelo.
UNA CANTAORA.....	Sra. López Martínez.
GITANAS.....	Srta. Carreras (P.)
	Carreras (M.)
	Sra. Martín.
	Srta. Anchorena.
	Román.
	Borda.
	Ortiz.
	Pozuelo.
	Leal.
MAIMON ZARAGOZA.....	Sr. Chicote.
HASSAN.....	Aguirre.
CAÑITAS.....	Castro.
EL MALPENSADO.....	Ponzano.
UN AGENTE.	Delgado.
FLAMENCO 1.º.....	Vargas.
IDEM 2.º.....	Ortiz.
GUARDIA 1.º..... .	Bermúdez.
IDEM 2.º.....	González.

La acción en Fez y en Granada.— Epoca actual.

Lados: los del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Jardín interior de la casa de un moro notable en Fez. Al foro galería con azulejos de vivos colores y entrada al interior de la casa. En el centro de la escena fuente artística con taza de mármol y surtidor y una pequeña alberca que va hasta el foro. En los laterales tapias, macizos de arbustos y perspectiva de azoteas de otros edificios. En el jardín, jazmines, nardos, rosas, naranjos y limoneros.

—

(Al levantarse el telón aparecen, formando artístico cuadro; unas tendidas sobre cojines orientales, otras tañendo guzlas o tejiendo guirnaldas, las esclavas moras LELIA, FÁTIMA, AIXA, ZAHARA, SITARA, ZULIMA y ZORAIDA. Después sale ZAIDA con lujoso atavío.)

Música

TODAS (Menos Zaida.)

Lirios, nardos, rosas
hay en mis jardines,
mora bella. Una estrella,
nubes de mariposas,
y cuanto tienen
es para ella.
Canta, bella Zaida,
tu gacela de amor

613217

que, por oir tu voz de oro,
de la fuente calló el surtidor;
canta, bella Zaida,
tu gacela de amor.

ZAIDA Vestido de flores
amor va a llegar.
Primavera gentil
le viene a acompañar
con sus flores mil.
Un beso de amores
pone en cada flor
y ansia loca de risa
en cada corazón,
mas para mí no llegarás,
¿amor, en dónde estás?
Te llamaré, mas no vendrás,
amor, dime donde estás.

TODAS Te llamaré, mas no vendrás,
amor, dime en donde estás.

ZAIDA Vestido de flores, etc.

TODAS ¡Ah!
Lirios, nardos, rosas,
hay en tus jardines,
mora bella.
Nacen rosas y mariposas,
sólo falta que venga el amor,

ESCENA II

DICHOS y HASSAN, Moro de barba blanca o canosa, de aspecto noble y simpático.

Hablado

HASSAN Por Alah te juro, Zaida, que no oí voz más acariciadora que la tuya. Escuchándote estaría hasta ver hundirse el sol tras de los montes, pero he de partir.

ZAIDA Hassan, mi señor. ¿Qué cuidados te reclaman?

LELIA ¿Vas a recorrer tus haciendas para ver cómo pastan tranquilos tus ganados?

ZAIDA ¿Temes que malvendan en el zoco la mies de oro de tus graneros?

HASSAN No, Zaida. Hoy nos reunimos los moros notables de Fez y los Santones. Va a hablarnos un general de España. Quieren im-

ponernos tributos, avanzar por nuestras tierras...

LELIA Grandes y fuertes han de ser cuando así desafían el furor de los nuestros.

HASSAN Grandes y fuertes como lo éramos nosotros cuando conquistamos sus tierras de España y les sujetamos al yugo de nuestro poder.

FÁTIMA ¡Y, al fin, nos vencieron, Hassan!

HASSAN Acabó nuestra grandeza. Por eso volvimos con el llanto de la derrota, dejando en sus manos las ciudades y en cada una de ellas un tesoro: Toledo... Sevilla... Granada, la perla...

ZAIDA ¡Granada! Los tuyos fueron allí reyes y príncipes.

HASSAN Sí, Zaida; sangre de guerreros y de sabios es la mía; que los míos lo mismo ganaban ciudades que las llenaban luego de hermosos jardines y bellos palacios. No sé cómo admirarles más.

ZAHARA ¿Y aún se conserva en Granada la casa de los tuyos?

HASSAN Allí ha de estar, que nadie se atrevería a poner su planta en un palacio donde tanta gloria alcanzaron los Gomeles. Mira. En estuche de terciopelo y damasco guardo la llave de aquella casa que fué de mis abuelos. Siglos pasaron ya, y aún no pudimos volver a ganarla.

ZAIDA ¿Y guardas allí tus tesoros?

HASSAN Ha poco, me escribió uno que dice saber dónde están enterrados... ¡Ah! Si yo pudiese ir allí, sólo un día, más que por esas riquezas, por ver los lugares donde triunfaron los míos...

ZAIDA ¡Tu casa de Granada! Yo no tengo ninguna. De padre me serviste, Hassan, que a los míos no conocí. Dime. ¿Fueron guerreros? ¿Eran nobles? ¿Cómo eran?

HASSAN (Malhumorado, esquivando la respuesta.) No me preguntes. Nada sé.

ZAIDA ¿Te he enojado?

HASSAN Nunca, gacela. Y, si te entristece no tener como yo casa en Granada, tuya es la mía. Guarda la llave que venero.

ZAIDA No, Hassan... Sueña que llegará un día en que vuelva a ser tuya, y, si no llegase...

HASSAN Llegará. Aún tenemos sangre de Gomeles

y Abencerrajes, los de mi raza; aún se ha de alzar en triunfo por la tierra, lo mismo que por las noches cruza el cielo, la media luna.

Música

HASSAN Llave sagrada, mi casa de Granada
que está junto al río, has de abrir
si vuelvo a tener mi gran poderío,
mi gloria pasada. ¡Ay mi Granada!
¡Ay mi Granada! ¡Ay mi Granada!
¡Oh, Granada, bella Granada!
¡El alma te quiero dar!

TODAS ¡Oh Granada, bella Granada!
es tu Alhambra perla tallada.
¡Ay! ¡si yo pudiera irte a contemplar!

HASSAN ¡Ay! Paraíso de mi Granada,
mi vida es para tí,
eres como una amada,
que solamente en sueños vi.
En tus ajimeces
juguetea el viento
y en noches de luna
lleva en su lamento
la canción moruna.

—

Mi casa abandonada
volverá a ser mía;
volveré a Granada,
si lo quiere Alah,
escrito está,
mi amor lo fía.
Y ese día dichoso moriría
de alegría.

ESCENA III

DICHOS, MAIMON (Zaragoza) de esclavo moro, por la galería

Hablado

MAIMÓN Hassan. Tu corcel árabe aguarda ensillado en la puerta.

HASSAN Voy al punto, Maimón. Tú, aunque renegado de cristianos, me has servido fiel. Cui-

da de mi casa donde sólo quedan mujeres.

MAIMÓN Gracias, señor. (Irónico.)

HASSAN Si un día vuelvo a recobrar lo que fué de los míos, te nombro tesorero en mi casa de Granada.

MAIMÓN (Aparte.) ¡Infeliz! Cuando te enteres de que en Granada tienes que pagar hasta inquilinato.

HASSAN Alah sea con vosotros. (Mutis.)

ESCENA I V

MAIMON, ZAIDA, LELIA, FATIMA, AIXA, ZAHARA, SITARA, ZULIMA, ZORAIDA y NORA

MAIMÓN Siempre a vueltas con Granada. Si fuese allí no la conocería.

ZAIDA Maimón. Tú, que sabes historias de cristianos, cuéntanos cómo viven libres de cautiverio. ¿Son bellas las mujeres de España?

MAIMÓN Hay de todo. Las ves que tumban, las ves que congestionan, y las ves que... como si vieses una vulgar alcachofa de las huertas del Profeta.

LELIA ¿Pero llevan todas su cara al descubierto?

MAIMÓN Sí. Y algunas más valiera que fuesen moras para no lucirla.

FÁTIMA Y, dime, ¿hablan libremente con los hombres?

MAIMÓN ¡Anda! Y las hay que hablan con varios y flirtean, que es hacer así con los ojos. (Imita cómicamente una mirada lánguida.)

AIXA Yo sé que todas pasean por las calles.

ZAHARA Desde el terrado vi yo algunas. Llevan vistosos trajes.

SITARA Yo las vi en los periódicos y lucían hombros y pecho.

ZULIMA Otras danzan mostrando sus piernas.

ZORAIDA Montan algunas ágiles caballos.

NORA Y danzan abrazadas a los hombres.

LELIA ¿Por qué no nos describes esos bailes, Maimón?

MAIMÓN ¡Por Mahoma, queridas bereberes, que no está bien que os dé yo ahora una lección de agarrao o de tuesten estilo Bombilla!

FÁTIMA ¡Siempre encerradas aquí! ¡Sin asomarnos!

¡Son tan tupidas las celosías y tan altos los terrados!

MAIMÓN Lo cual no quita para que tú te asomes con gran frecuencia, Zaida.

ZAIDA ¿Yo?

MAIMÓN Cuando pasa pregonando su mercancía el vendedor de aljófar.

ZAIDA ¿Ese morito lleno de gracia? ¡Es tan bella su mercancía!...

MAIMÓN Y tan picarescos sus ojillos...

ZAIDA ¿Qué quieres decir, Maimón?

MAIMÓN (Irónico.) Nada, Zaida. Ya sé que tú solo te asomas por la curiosidad de ver los collares... los zarcillos... los... (Empieza la música.) ¡anda!... ¡Ya están ahí los collares! Ya se oye lejano el pregón.

TODAS ¿Sí? (Van corriendo hacia el foro y entran por la galería.)

Música

JUA. (Dentro.) Escuchad, musulmanas:
soy mercader;
escuchadme las cosas que llevo
para la mujer.
Llevo collares, llevo zarcillos,
llevo una carga de peinecillos;
llevo de aljófar un gran tesoro,
joyas de plata y otras de oro.
Llevo mil cosas, todas bonitas;
llevo mil prendas encantadoras,
llevo dos horas
gritando: ¡Moras, moritas, moras!

Recitado sobre la música

ZAIDA ¡Cómo pregona sus mercancías!

AIXA Lleva mil cosas...

ZAHARA Todas muy bellas.

MAIMÓN ¿Le digo que entre?

ZAIDA (Asombrada.) ¿Que entre?

MAIMÓN Podrías comprar si gustas, alguna de ellas.

SITARA Si Hassan volviese...

MAIMÓN ¡Tarda aún dos horas!

ZAIDA Entonces...

MAIMÓN (Va a la galería, grita.)
¡Moro! ¡Ven! ¡Por aquí!

¡Ven, porque quieren...!

JUA. (Dentro.) ¿Comprarme?

MAIMÓN Sí.

Estas moritas... (A Juanillo que entra.)

JUA. (Entrando y al ver a las moras en el jardín, dice aparte:)

¡De jardín moras!

(Viste traje de Mercader marroquí. Las moras se han cubierto la cara con sus velos.)

ZAIDA ¡Alah te guíe...!

FÁTIMA ¡Alah te guarde!

JUA. (Aparte.)

¡Vaya unos ojitos!

ZAIDA Aparte.) ¡Cómo nos mira!

MAIMÓN Comprar aprisa, no se haga tarde.

JUA. (Aparte.)

¡Ay, qué moriscas!

ZORAIDA (Aparte a Zaida.) ¡Zaida, suspira!

ZAIDA Dinos, buen moro: ¿tú en tus aduares ves europeas?

JUA. Sí que las veo.

ZAIDA ¿Compran collares?

JUA. Son mis collares base de todo su coqueteo.

ZAIDA ¿Qué es coqueteo?

JUA. ¿Cómo? ¿Lo ignoras? Pues ven y al punto te enseñaré... (Aparte.) Si me deslizo con estas moras, caro Mahoma, perdóname.

Cantado

Coquetear
es el arte de mirar y no mirar,
de reir y no reir,
de besar y no besar.
Y en Marruecos y en España y el Japón
y cualquier otra nación,
las mujeres son coquetas
por inclinación.
Coquetear
es el arte de mentir sin descansar,
tropezar y no caer,
no negar y no ceder.
Y donde hay hombre y mujer, a lo mejor,
si los dejan, ya verán

como coque... coque... coque
coquetearán.

JUA. } Coquetear
TIPLES } es el arte de mirar y no mirar,
de reir y no reir,
de besar y no besar.

JUA. Morita bonita,
que en el aduar me diqueló,
se va a la mezquita
a decir así: ¡Alah!, ¡Alah!,
pa mí camelaló.

TIPLES Camelaló.

Hablado

ZAIDA Tu canción es preciosa, morito; pero lo que en ella dices...

NORA No es muy nuevo...

JUA. ¿De modo que lo sabían ya?

MAIMÓN ¡Primo, por muy mora que sea una mujer, nace enseñada en cuestiones de coquetería.

LELIA Aguarda aquí y traeremos con qué pagarte tus collares y zarcillos. Venid todas. Romperemos nuestras alcancías. (MUTIS.)

ESCENA VI

JUANILLO, MAIMON (Zaragoza). Apenas salen las moras, Juanillo se dirige a Zaragoza y le dice con gran confianza:

JUA. ¡Vaya unas moras de alivio, querido Zaragoza!

MAIMÓN (alarmado.) ¡No me llames así! Llámame Maimón.

JUA. ¡Maimoncito! Es que para decirte eso me pareces muy crecido ya. Lo mismo que llamarte renegado. Si eso quiere decir que eres un golfo, ya lo sabíamos.

MAIMÓN Mira, Juanillo...

JUA. ¿Qué quieres?

MAIMÓN Yo me pasé al campo moro por culpa de una mujer...

JUA. ¿Vas a salir por peteneras?

MAIMÓN Pero si te digo la verdad. Era una hebrea y por seguirla falté tres noches al toque de silencio. Siendo soldado y estando en campaña; eso equivalía a que me diesen cuatro ti-

ros. Así es que decidí ponerme una chilaba y confundirme entre la morisma. ¡Tú no sabes aquella judía el daño que me hizo!

JUA. ¡Son muy indigestas!

MAIMÓN De esto hace cinco años. ¡Cinco años sin hablar con españoles amigos! Por eso, en cuanto te oí pregonar, me dije: Ese no tiene de moro más que el traje; te llamé, nos reconocimos, nos abrazamos y ya ves que según tus deseos te he introducido en este hogar mahometano, cosa bastante difícil y expuesta.

JUA. Bueno, pues ya que podemos hablar, voy a decirte lo que me trae aquí, porque comprenderás que esto de vender aljófar en Fez no es un negocio como para tentar a Romanones.

MAIMÓN Sepamos qué te trae: ¿Vienes por Zaida? ¿La hija adoptiva de Hassan?

JUA. La misma, Maimón... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Suspirando fuertemente.)

MAIMÓN ¿Es flamenco?

JUA. Estos tres suspiros son las tristezas que estoy pasando por esa mora.

MAIMÓN Se te conoce en la presión aerostática.

JUA. Bueno, Maimón: pues yo vine a Fez por encargo del tío Cañitas de Granada.

MAIMÓN ¿Aquél gitano que daba lecciones de cante y baile en el camino del Sacromonte?

JUA. El mismo. Cañitas me propuso este viaje pa hacer una buena obra. Y yo, que todo lo que tengo de bajito de estatura, lo tengo de buen corazón, me dije; ¿Hay que traer a España a una mora, quitándosela a un moro, pa que una madre infeliz no padezca? Pues aquí estoy yo.

MAIMÓN Y Cañitas entonces te dijo: ¿Hay que gastarse en viajes lo que sea? Pues aquí estoy yo; y te dió un duro sevillano.

JUA. Así fué. ¡Cámara! Se ve que conoces a Cañitas. Yo tomé el duro...

MAIMÓN Se ve que no conoces la moneda.

JUA. Vine a Fez, y para tener un medio de hablar con Zaida la mora, me hice vendedor de aljofar. Pero verla y sentir en este lao así como una punzá, fué todo uno.

MAIMÓN Conozco esas punzadas.

JUA. ¿Has tenido amores?

MAIMÓN He tenido reuma. Prosigue.

JUA. Estoy decidido. Hoy mismo huimos a Granada, si ella quiere, El tío Cañitas la devuelve a su madre y yo no vuelvo a decirla: ¡Ay, tu madre!, sino ¡ay mi suegra!

MAIMÓN ¿Te casas?

JUA. Aunque tenga que hacerme moro y renegar antes de casarme.

MAIMÓN Reniegas antes y después. Después sobre todo. Bueno, ¿y ahora qué es lo que quieres?

JUA. Hablar a solas con ella por un procedimiento patentao por mí y que te explicaré cuando salgamos. Ya me parese que vuelven. Es de un efecto seguro.

MAIMÓN Silencio. Ya están aquí.

ESCENA VII

MAIMON, JUANILLO, ZAIDA, LELIA, FATIMA, AIXA, ZAHARA SITARA, ZORAIDA, ZULIMA y NORA

ZAIDA (Entregándole monedas.) Morito: toma nuestros zequíes.

LELIA Tuyos son a cambio de collares y zarcillos.

JUA. ¡Ay, moras de mi vida!

MAIMÓN Ahora, vete. Hassan puede volver y si te encontrase... tiembla por tu vida.

JUA. ¿Mi vida? No vale un cacahuet.

ZAIDA Sería tan triste que la perdieses por nosotras...

MAIMÓN (Aparte) ¡Huy! ¡Qué chalada está ésta por el chavalillo!

JUA. Me voy, pero volveré.

ZAIDA En cuanto oigamos tu pregón, saldremos a escuchar.

JUA. Sí, ¿eh? (Aparte.) Con esta berebere me afinco yo, no me cabe duda.

ZAIDA ¡Alah te guarde!

TODAS ¡Alah te guíe!...

JUA. Alah... os ablucione, hermosísimas agarenas... (Aparte a Maimon.) Ven y te explicaré mi plan. (Mutis Juanillo y Maimón.)

ZAIDA ¿Qué os pareció el mercader?

AIXA No tan bien como a ti, Zaida.

ZORAIDA En las miradas que le dirigiste, se leía el amor.

ZAIDA Es verdad. Me ha interesado su alegría... Yo leí en las gacelas de nuestros poetas, sin comprenderlas, frases de cariño... hoy todas las gacelas las sé de memoria. ¿Será esto el amor? (Voces dentro.)

JUA. ¡Ay! (Dentro.)

MAIMÓN (Idem.) ¡Por Alah! ¡Es espantoso!

JUA. (Idem.) ¡Favor! ¡Amparadme!

(Entra Maimón dando muestras de gran inquietud.)

TODAS ¿Qué ocurre?

MAIMÓN Él infeliz morito, al salir, resbaló sobre las losas. Se ha dislocado un pie... Sus gritos de dolor desgarran el alma... Va a desmayarse... Yo creo que debemos entrarle aquí.

ZAIDA Sí; al instante.

MAIMÓN Id vosotras a buscar bálsamos, ungüentos y vendas. Yo le traigo.

TODOS ¡Infeliz! (Hacen mutis por foro izquierda.)

ZAIDA No se oyen sus gritos. Se ha desmayado...

FÁTIMA ¡Ah! Maimón le trae... ¡Qué pálido está!

LELIA Las azucenas del huerto tienen más color que sus mejillas.

MAIMÓN ¡Pronto! Recostémosle aquí. (Le coloca sobre un diván y cojines.) Atiéndele mientras busco con qué curarle.. (Aparte). Voy a decir a las esclavas que estorban. (Mutis foro izquierda.)

ZAIDA ¡Sola con él! ¡Alah!, ¿por qué se cierran sus ojos? Devuélvele la vida.

Música

ZAIDA Son sus mejillas dos azucenas;
tiemblo pensando cuántas torturas puede sentir;
diera la sangre que hay en mis venas
por evitarle tanto sufrir.
Solo un momento le vi a mi lado,
y en ese instante encantador
siento que mi alma se ha enamorado,
y al contemplarle crece mi amor.
Hoy mi abanico será una paloma
que sus dos alas bate suavemente,
y mientras pido su vida a Mahoma
hasta su blanca frente irán mis besos
de ardiente amor;
porque siento en mi pecho este ansia de vivir,
hasta las flores me hablan de amores,
hoy llegó el amor para mí.

JUA. A esta morucha
la subo en el tranvía
y la llevo a la Bombi,
y en un día
es más chulona
que las chulas de Morería.
Cuando yo me marque
un chotis así,
pa quí, pa allá,
va a volverse loca
esta gachí.
¡Ay!, chulona, te voy a coger
y va a ser y va a ser, y va a ser por Alah.
Ay, ay, ay, ay, ay, ay,
ay, ay, ay, ay, ay, ay.

ZAIDA Hoy mi abanico será una paloma
que sus dos alas bate suavemente
¿Qué siento? ¡Un ansia de soñar...!
Hoy el amor, me viene a despertar.

Hablado

JUA. (Manoteando como si soñase.) ¡Ah! ¡Alah! ¡Mahoma!... Todo me da vueltas.

ZAIDA Ya vuelve en sí...

JUA. ¡Oh! Gran Mahoma.. (Abrazando repetidas veces a Zaida.) Yo abrazo tu santa religión... Y moriré abrazado al Koram... Y abrazaré...

ZAIDA ¡Hay que ver cómo abraza!

JUA. ¡Ah! ¡Me caigo!... Un desvanecimiento... (Siempre como si soñase, se agarra a donde puede.)

ZAIDA ¡Y cómo se agarra el pobre!

JUA. (Simulando que vuelve en sí.) ¡Eh! ¡Ah! ¿Dónde estoy?

ZAIDA Aquí: en la casa de Hassan... Pero no te muevas, morito; yo te daré de beber. Aguarda... (Va al surtidor, se inclina para coger agua. Juanillo, aprovechandose de que está de espaldas, se levanta y la coge por la cintura.)

JUA. ¡Mora de mi vida!

ZAIDA ¡Eh? ¿Cómo? ¿Y el pie dislocado?

JUA. Todo ha sido una invención para hablarte a solas, Zaida. Pero no pierdas tiempo en desmayarte. Hassan va a volver y antes quiero decirte...

ZAIDA ¿Qué?

JUA. Que te quiero con locura, que no soy moro, sino español; que en la esquina tengo dos

caballos para que huyamos los tres sin perder momento, porque Maimón nos acompaña, y que no me digas que no, porque decírmelo y arrasar los míos a Fez, va a ser cosa vista y no vista.

ZAIDA Pero, ¿qué dices? ¡Todo tan rápido!

JUA. Yo soy así. A mí me ha parecido siempre que Don Juan Tenorio perdía demasiado tiempo en recitar décimas y quintillas. Vamos. ¡Sígueme, mora! Sígueme o antes de que vuelvan habrá aquí un cadáver.

ZAIDA Pero, ¿a dónde vas a llevarme?

JUA. A España; una tierra donde las mujeres mandan más que los hombres y son reinas. Donde no se las trata como a vosotras aquí, a patás, salvo en rarísimas excepciones.

ZAIDA ¡Oh España! ¡Mi sueño!

JUA. Iremos a Granada.

ZAIDA ¿A Granada?

JUA. Allí te haré un trono de rosas y serás reina de la hermosura, emperatriz de mis ensueños... sultana de mis ilusiones... (Aparte.) Qué fácilmente doy credenciales.

ZAIDA Pero Hassan... el pobre...

JUA. Acabará por seguirnos.

ZAIDA ¡Oh, sí! Su casa de Granada, la casa de Hassan... ¿Me llevarás allí?

JUA. ¡Ah! ¿Pero Hassan tiene en Granada casa puesta?

ZAIDA El lo asegura.

JUA. Pues no lo pienses más. Vamos. (Llamando.) ¡Maimón, Maimón!

ZAIDA ¡Oh! Esta locura. ¿Y si Mahoma nos maldice?

JUA. ¿Te creerás tú que Mahoma no tiene otras cosas de que ocuparse?

Hablado con música

ZAIDA (A las Esclavas que salen con Maimón.) ¡Fátima, Nora!... Amigas mías, me voy a España.

MAIMÓN Lo saben ya. Se lo advertí yo, y por eso no salían. Lo único que sienten es no poder imitarte, pero yo las he prometido pronto un rapto en buenas condiciones.

ZAIDA Aconsejadme. ¿Debo marchar?

FÁTIMA Sí, Zaida. Huye al hermoso país donde la mujer es dichosa. Nosotras calmaremos el

enojo de Hassan y consolaremos su pena.

ZAIDA Decidle que voy a Granada; que han venido a llevarme el amor y la locura.

MAIMÓN Bueno; y entretenedle un poco, no nos alcance y la emprenda a puntapiés con la locura que debo ser yo.

JUA. ¡Pronto! ¡A los caballos! ¡Por aquí!

(Mutis Zaida, Juanillo y Maimón. Las Esclavas forman en diagonal para despedirles, y cantan mientras ellos salen.)

Música

TODAS Vestido de flores
amor va a llegar; etc., etc.

—

(Pausa. Continúa el recitado en la orquesta. Se oye dentro la voz de Hassan que recorre la casa llamando a Zaida.)

Recitado

HASSAN ¡Zaida!... ¡Zaida!...
(Sale.) ¿Qué ocurre?
¿Por qué no me respondes?
Decidlo, mis esclavas,
o temed mi furor.

FÁTIMA Hassan... No está en la casa.
Se marchó.

HASSAN ¿Zaida? ¿A dónde?
¿Con quién?

NORA No nos preguntes.

AIXA Se la llevó el Amor...

ZORAIDA Marchó a Granada...

HASSAN ¿Cómo?...
¡A Granada!

LEEIA Sentía
loco amor por un hombre
y la arrastró detrás.

SÍTARA Es un cristiano...

HASSAN ¡Oh, rabia!
Me roba la alegría.

ZULIMA Pidió que la perdones.

HASSAN ¿Perdonarla? ¡Jamás!

Cantado

HASSAN

Yo no perdono,
vengarme quiero,
aun en mis manos
sostengo un acero;
no es por mi honor;
es que por ella
se va mi estrella,
se va el amor.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Las cuevas del camino del Sacromonte de Granada. Telón en primer termino representando un recodo del camino, y en él la entrada de una de las casas-cuevas, habitada por el tío Cañitas y la tía Vergeles. En la decoración, chumberas. Es por la tarde, próximo a anochecer.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, el TIO CAÑITAS, cómico tipo de gitano viejo. está tocando la guitarra sentado en una silla de tijera dando lección de cante a los FLAMENCOS 1.º y 2.º, dos gitanos aburridos, y de baile a las FLAMENCAS 1.ª y 2.ª, dos chicas desgarbadas

FLAM. 1.º (Cantando.) ¡Ay... ay... ay!

CAÑ. Más sentimiento en esos ayes.

FLAM. 1.º A mí no me pía osté penas, que no es lo mío. A mí modernismo en el cante y literatura en las coplas. ¡Ay... ay... ay... ay!... (Con cara sonriente.)

La radiotelegrafía...
es un invento admirable
porque hago c'hables con China
sin necesidad de cables.

CAÑ. Mira, niño. Con esas coplas modernistas que tú te sacas, no hay flamenco posible... No me jaseis caso, y pa las soleares es presiso hablar de simenterio y de penas con sierta

vaguedá en la expresión. (Al Flamenco 2.º) A ver tú, académico.

FLAM. 2.º (No se le entiende ni jota de lo que dice.)

Au... oau... aua...
Tengo yo un jabito verdo
en el jopo del cabillo
para biujar el jaropo
de las rosas del vagillo.

CAÑ. ¿Ves tú? Eso tampoco. Paese que cantas en japonés, gachó. A ver, tú, una copla triste.

FLAM. 1.º Ya sabusté que no me van; pero en fin...

¡Ay... ay... ay!...
Consultaron los doctores
a ver si tenía cura,
y el diagnóstico fué grave:
endocarditis aguda.

CAÑ. ¡Por la Virgen! ¡Miá que te traes unas coplas!

FLAM. 1.º Hombre, pues más triste que una consurta que no sirve pa na y cuesta er dinero.

CAÑ. (A las Flamencas.) A ver, niñas, si sus espabilais ustedes. Seviyanas... (Bailan las Flamencas a contratiempo.) ¡No! ¡Eso no es así!... ¡Zapateao! (Bailan peor todavía.) ¡Asauras! ¡Toa mi vida enseñando cante y baile y acabar dando lersión a cuatro e kilo de camarones! ¡Fuera de aquí!

FLAM. 2.ª Pero, Cañitas...

CAÑ. ¡Fuera tos! Que os piquen la asaura y hay pa un banquete de sien cubiertos.

FLAM. 1.ª Pos yo le digo a osté que bailando he de quitar moños a la Imperio.

CAÑ. ¡Te tendrás que poné a peinaora! (Mutis de los cuatro Flamencos.) S'acabó er magisterio. Como me sarga bien er negosio que tengo entre manos, me voy a Graná a viví a un cortijo. Lo peor es si me sale como aquel de los ingleses que me costó pasarme siete años enserrao. Pero es que los inglesitos paesen que son tontos y engañan. Ya viene por allí mi sosio er Marpensao, vestío de intrépete. A ver lo que trae.

ESCENA II

CAÑITAS y EL MALPENSAO. Viste de intérprete de hotel

MALP. (Con mala pronunciación.) ¡Englis poquen!

CAÑ. ¡Yes!

MALP. Bon sur, mésie.

CAÑ. Na pas de coi.

MALP. Bona sera.

CAÑ. Con ese uniforme y hablando así.

MALP. ¿Qué?

CAÑ. Que dabas er camelo a tu pare, si er probetico no hubiá merao en Seuta cumpliendo la obligasión que le impuso la Audiensia de Seviya.

MALP. Y que Dios quiera que a su hijo no le pase na semejante.

CAÑ. Amén. ¿Vas a la estasión?

MALP. A resibí ar moro ese que dises que hoy yega.

CAÑ. Viéndote así, no sospechará. ¿Le sacaremos los cuartos?

MALP. Como los traiga los deja.

CAÑ. Ya he organisao una fiesta con los gitanos de la tribu pa llevarle esta noche a la Alhambra. Me he ganao a los guardianes, y una ve solos ayí, entre las historias de moros de antes, que él recordará, y lo que le cantarán y bailarán las mositas, lo mareamos, suerta er parné, le desimos que su casa es er generalife, que er tesoro está enterrao serca de ayí, sitándole pa ir a sacarlo mañana, y esta noche, nosotros... nos vamos con viento fresco y que recurra a Ponsio Pilatos.

MALP. Conformes. Adiós, Cañitas, que er tren debe estar yegando.

CAÑ. En cuanti le veas, le traes. ¡Ah! Oye. Pa que haga mas efecto, yo hablaré en cañí y tú lo traduses como intérprete. Así da más tiempo a urdir las mentiras.

MALP. Eres un Salomón, Cañitas. Te almiro.

CAÑ. Anda con Dió, que tamien tú pués ir solo.

MALP. Es posible. Hasta luego. (Mutis.)

ESCENA III

CAÑITAS, JUANILLO, MAIMON (Zaragoza) y ZAIDA. Los tres con los trajes del cuadro anterior

JUA. (Saliendo con Zaida.) Ven aquí, morucha; que en cuanto te he visto en España, me has inspirao una confianza... (Le da un abrazo.)

MAIMÓN Oye, tú, que te vas tomando demasiadas, y estoy delante yo.

JUA. (Reincidiendo.) Pero, ¿qué es esto?... ¿Y esto? Para lo grande que es mi amor; simples aperitivos.

MAIMÓN Sí; pero es que esos aperitivos me hacen efecto a mí también.

JUA. Tío Cañitas, ¿qué le parece esta barbiana?

CAÑ. Bonita es.

JUA. Como pa perderse con ella en un bosque.

MAIMÓN Sí, y que anochezga y que no haiga relente.

ZAIDA Tu palabra es dulce como miel, Juanillo. Alah te dió la alegría.

JUA. No salgas ahora con Alah, que no pega.

CAÑ. Bueno, yo me voy ar camino. Espero a arguno...

JUA. Ya sé quién dices... Avisa que no quiero encontrármele.

MAIMÓN ¿A quién?

JUA. (Aparte a Maimón.) Al moro. Cállate, no se entere Zaida.

CAÑ. Descuida. Cuando llegue silbaré para avisaros. (Mutis.)

MAIMÓN Silba, porque con el genio que tiene, si nos sorprende, nos hace moros.

JUA. ¿Moros?

MAIMÓN Que nos rompe el bautismo.

ZAIDA Se va a poner el sol. Dejadme hacer mis oraciones

JUA. ¡Ah! ¿Pero vas a hacer aquí esas cosas?

MAIMÓN Déjala. ¿Que tienes tú que meterte en si es devota o no? ¡No seas ansioso!

ZAIDA Es la hora del Muezzín, la oración de la tarde. Alah protegerá nuestro amor.

JUA. Hasta luego. (Aparte a Maimón.) Sí que va a chincharme con tanto Mahoma.

MAIMÓN ¡Quéjate, y vas a casarte con una que admite la multiplicidad de esposas sin enfadarse! Miá que tiés suerte.

(Mutis los dos.)

ESCENA IV

ZAIDA

Música

(Recitado con orquesta.)

¡Granada! ¡Mi amada!
La sultana hermosa
que duerme en la Vega.
Perfume de rosa
de tus huertos llega.
Entre tus alamedas
la brisa perfumada
tu gloria ya olvidada
cantando triste va.
Y dice con un suave
arrullo de paloma
los versos de Mahoma:
¡¡Tan sólo es grande Alah!!

(Cantado.)

Mi oración
es un canto de ilusión,
un afán dulce y misterioso
del corazón.
Vega granadina
que, en la voz del viento,
trae como un lamento
un cantar que nunca oí.
Dice así: Mora
que sueña amores
y sin querer
ya se ha vuelto mujer,
igual que abren las flores
de mil colores.

—

Mi oración
es un canto de ilusión.
Hoy de mis sueños fué el despertar
hoy empecé a amar.

¡Oye, Alah,
de amor mi plegaria
a ti te va! (Mutis.)

ESCENA V

HASSAN, CAÑITAS y MALPENSAO

MALP. Aquí es, noble Hassan. Venga y descanse.

HASSAN Pronto, cristianos. Si lo sabéis, decidme donde está Zaida. Sé que llegó a Granada antes que yo.

CAÑ. Erañó, no sabemos de la musardí.

HASSAN ¿Qué dice?

MALP. Que no sabe de la muchacha.

CAÑ. ¿El erañó, resibió la pápira al otro lado del moró?

MALP. Dise que sí resibió la carta en Marruecos.

HASSAN Sí. Al punto me la leyeron. ¿Vosotros sabéis dónde está la casa de los míos?

CAÑ. ¡Sí, corajanó, sí; y el manchín archelao!

HASSAN ¡No te entiendo, cristiano!

MALP. Dise que sabe también dónde está enterrao er tesoro.

HSASAN Pero... ¿Y Zaida?

MALP. La buscaremos mañana. Hoy no es posible. Esta noche llevaremos al señor donde está su casa, daremos en su honor una fiesta gitana y le diremos er sitio donde se ocurta er tesoro.

HASSAN Así ha de ser, si Alah lo consiente.

MALP. Pero antes ha de darnos la cantidad pedida.

HASSAN ¿A cambio de mis tesoros? ¡Eso no vale nada! Oro tenían los míos para cargar cien camellos; rubíes y perlas bastantes para cubrir con ellos mi alquicel.

MALP. ¿Quieres descansar, señor?

HASSAN No, tengo impaciencia por ver mi casa, la casa de los míos en esta Granada, donde todo cuanto vi me habla de ellos y de su grandeza. Pero, ¿no me engañáis? Si así fuese, temblad mis iras. No toleramos burlas los de mi sangre.

CAÑ. Erañó. Es la chachipén.

MALP. Pues en marcha.

HASSAN ¡Vamos! Alah; que acabe pronto esta noche,

que luzca el día para encontrar a Zaida...

MALP. (Aparte a Cañitas.) Ojo con él que es toro bravo.

CAÑ. Embiste de frente y se va con la muleta. Es nuestro. Avisa a los gitanos y vamos a la Alhambra. (Mutis.)

ESCENA VI

MAIMÓN y JUANILLO. Salen de la cueva

JUA. Sal, que ya se alejan.

MAIMÓN ¿Tú oiste lo que decían? Temblando estaba que Zaida hablase, Hassan oyese su voz y...

JUA. ¡No me digas más! He pasado un ratito... A mí me escama mucho esto del tío Cañitas. ¿Qué clase de negocio se traerá con el moro?

MAIMÓN El negocio que se traerá, no lo sé, pero tú ya le has hecho redondo, porque la chica está por tí de una manera... de una manera que esta noche yo no me duermo, por si acaso.

JUA. Miá que si nos metiesen sin saberlo en un lío gordo.

MAIMÓN ¿Más lío aún? Porque lo de Hassan no creas tú que se queda en palabras gruesas. Me apuesto un real de pitillos a que hay eroSiones.

JUA. ¡Callal

MAIMÓN ¿Qué es?

JUA. Tres bultos que suben por el camino.

MAIMÓN Parecen civiles.

JUA. Ocúltate conmigo, que pué que no esté demás.

MAIMÓN Aquí. Silencio. (Se ocultan en la lateral.)

ESCENA VII

Un AGENTE, GUARDIAS 1.º y 2.º

AGENTE Es preciss registrar esta noche todas las cuevas. Hemos visto llegar al moro. El timo del entierro que le preparan debe ser hoy. El moro subió hacia aquí.

GUAR. 1.º Daremos con él.

GUAR. 2.º Hay que evitar que le engañen.

AGENTE La denuncia es para esta noche. Dice que han de reunirse en Puerta Elvira... Pero lo dudo.

GUAR. 1.º Reconoceremos los jardines del Generalife... la Alpujarra...

AGENTE Venid. Tengo una idea para que caigan en nuestro poder los timadores. (Mutis.)

ESCENA VIII

MAIMÓN. JUANILLO. Salen apenas han hecho los otros mutis

JUA. ¿Has oído, Zaragoza? Intentan con Hassan el timo del entierro. Y nosotros hemos sido cómplices.

MAIMÓN Yo, criminal no quió serlo.

JUA. Ni yo. Golfo, sí; pero no tanto. Hay que impedirlo. Yo soy honrao, Zaragoza.

MAIMÓN Y yo llevo un apellido heroico. ¿Qué hacemos?

JUA. Cañitas habló de la Alhambra. Allí deben estar. ¡Vamos!

MAIMÓN ¿Y si nos sorprende entre ellos la Guardia Civil?

JUA. Si podemos advertir a Hassan, no importa. ¡Zaida! ¡Ven! ¡Pronto!. (Llamando en la cueva.)

ZAIDA (Saliendo.) ¿A dónde me llevais?

JUA. ¿Qué te importa si vas con dos personas decentes? Apóyate en mi brazo.

MAIMÓN Y en el mío.

JUA. ¿Tú también?

MAIMÓN Ya que te toque el premio grande, déjame a mí la aproximación.

ZAIDA ¡Que Alah nos proteja!

JUA. ¡Pídeselo, Zaida, pídeselo, que me parece que nos va a hacer falta! (Mutis. Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la Alhambra de Granada, Vista desde la entrada del patio de los leones. Es una hermosa y clara noche de luna.

ESCENA PRIMERA

Agrupados, formando cuadro plástico, aparecen en escena HASSAN, CAÑITAS, MALPENSAO, FLAMENCAS 1.ª y 2.ª y GITANAS 1.ª a 9.ª

Música

CANTAORA
Un querer tuve yo
y lo he perdío
si arguno se lo encuentra
ya se ha lucío.
Ven, gitanilla hermosa,
cara de nieve y rosa.
(Bailan todas.)

Hablado

GITANA 1.ª ¿Le gusta ar señó?
HASSAN Es bella vuestra danza, pero a las mujeres de mi país no se les consentiría!
GITANA 1.ª Como que a las probeticas las tién ostés esclavas. No quisiá yo más que ser mora una temporaíta.
GITANA 2.ª Y yo, pa que pasasen las morás.
HASSAN Os someteríais.
GITANA 1.ª ¿Teniendo uñas como tenemos? ¿A que no?
CAÑ. Dejar ar señó, que vosotros no sabéis de eso.
GITANA 3.ª ¿Es que vamos a consentí que nos llame escandalosas?
GITANA 4.ª A mí podía habérmelo dicho.
GITANA 1.ª ¡Y dicen que nuestro porvení está en Africa!
GITANA 5.ª Yo no iba ni atá.
GITANA 6.ª Yo, ni de surtana.
CAÑ. ¡Fuera de aquí, niñas! A tomá er fresco por ahí.
GITANA 1.ª Mejó lo tomaríamos junto a osté... que leda siento y raya a Sierra Nevá! Vamos, niñas. (Bis orquesta y mutis.)

CAÑ. (Aparte a Malpensao.) Anda con él, Malpensao.

MALP. Verás tú entrá corto y por derecho. (Va a Hassan y le dice.) Noble señó, ¿le gusta Graná?

HASSAN Demasiado. Duerme aquí el alma de mi raza tal como antes era, tal como la soñé yo. Por eso mi tristeza es el dolor que lloramos todos los musulmanes. El dolor de Boabdil, cuando perdió su perla.

MALP. ¿A qué ponerse triste? Entréguenos la cantidá convenía y mañana será dueño der tesoro.

HASSAN ¿Para qué tanta prisa? En lo alto del cielo luce la media luna, emblema del Islam. En tanto ella brilla, los musulmanes no debemos comprar ni vender. La noche se hizo para la oración y para soñar amores. Aguardad a que luzca el día.

MALP. Pero señó. Es que esta noche...

HASSAN ¡Lo quiero así! Dejadme solo.

CAÑ. (Aparte a Malpensao.) Déjale, que no está de humor y si insistimos pué que se malicie argo.

MALP. Eso e. En cuanto amanezca, volvemos...

CAÑ. Andando. (Bis y mutis. Hassan queda solo y recita con doloroso acento. Música piano en la orquesta.)

Música

(Recitudo.)

HASSAN ¡Ay, mi ciudad dormida entre nardos y rosas!
¿Quién te despertará?
Tus grandezas pasaron como todas las cosas.
Ya sólo es grande Alah.
Fuiste la favorita de reyes vencedores
sultana de placeres.
Aroma, en tus jardines hay, de todas las flores
en tus fuentes hay llantos de todas la mujeres.
Las huríes te sueñan como ideal morada
te miran los artistas como se mira al cielo
y tú desconsolada
nunca hallarás consuelo.
Seguirás siendo hermosa... Ya no serás Granada.
Hay en cada ajimez de tu Alhambra un dolor
que se asoma a llorar. Y hay, muerta en cada flor
de tu vega, una gloria que nunca ha de volver.
Para reconquistarte no tuvimos valor...
¡Por eso te lloramos con llanto de mujer!
¡Ay, mi ciudad dormida entre nardos y rosas!
¿Quién te despertará?

Tus grandezas pasaron como todas las cosas.
¡Ya sólo es grande Alah!

(Cantado.)

En un sueño de tristeza
mi Granada está dormida
volverá a despertar
recobrando su grandeza
tan temida.
Sultana que llora
y está encadenada
pero sigue siendo mora.
Aun en tu río arrastras oro
y el cantar de ruiseñores
en tu vega es canto moro.
¡Ay!
bella ciudad dormida
por verte recobrar tu poderío
diera mi vida.
¡Mi tristeza
es el canto del Islam!

(Recitado.)

Duerme y reza, musulmán.

(Oculta la cabeza entre las manos después de sentarse en uno de los bancos de piedra. Salen las Gitanas de puntillas creyéndole dormido y danzan en derredor de Hassan burlonas y alegres.)

Hablado

HASSAN Basta de burlas. (Mutis Gitanas y detrás Hassan.)

ESCENA II

Salen JUANILLO, ZAIDA y MAIMÓN

Hablado

ZAIDA ¡Hassan! ¡Hassan!

JUA. ¿Llegaremos a tiempo? ¡Hassan!

MAIMÓN ¡Realcazaba! No le llames, que si nos ve a los tres juntos vamos derechos a referirles la entrevista a las apreciables huríes del paraíso.

JUA. Tiene razón Zaragoza. Es mejor que sea él quien reciba solo el primer choque.

MAIMÓN Sí; pero es que el choque va a ser como para publicar extraordinarios en la pren-

sa con el número de muertos y heridos.

ZAIDA ¿Accedes?

JUA. Claro que sí. Ahí te quedas, díselo todo, ¿eh? (Mutis con Zaida.)

MAIMÓN La cuestión es que me deje empezar. Ya viene. Bueno; yo me hinco de rodillas en postura de oración a ver si como buen creyente me respeta. (Se pone a gatas, sale Hassan a poco.) Ape... pe... apenas me salé la voz del... mi... mi... miedo... Ma... Ma.... Mao... Mao.., (Con ronco maullido.) Mahoma te guarde, Hassan... (Aparte.) En cuanto me vea tira de alfanje y me da una estocada recibiendo... ¡Hassan!... ¡Hassan!...

HASSAN (Viéndole.) ¡Por Alah! ¿Qué es esto? (Se arrolla el alquicel a la mano izquierda y tira del alfanje.)

MAIMÓN (Aparte.) ¡Ha liao la muleta! Me descabella a pulso. (Alto.) ¡Hassan, ten piedad de mí.

HASSAN ¿Cómo? ¿Eres tú? ¡Pronto! ¿A qué vienes?

MAIMÓN A que me mates y después me oigas, digo, no, al revés.

HASSAN ¿Dónde está Zaida?

MAIMÓN ¡Señor!

HASSAN Alza del suelo y dilo pronto, o por Mahoma te juro... (Amenazador.)

MAIMÓN Escúchame, Hassan. Zaida no está lejos. Pronto vas a verla. Pero antes quiero evitar que unos sinvergüenzas te roben.

HASSAN ¿Robarme?

MAIMÓN Éramos sus cómplices sin saberlo; pero al comprender de lo que se trataba, aun exponiéndome a tus iras, he venido a advertírtelo.

HASSAN ¡Ah, miserables! (Desenvaina.)

MAIMÓN ¡No! ¡Hassan!

HASSAN Dime dónde está Zaida. ¡Pronto, o te arranco la vida!

ZAIDA (Sale y se interpone.) Hassan. Perdóname. Yo sola fuí culpable. Déjanos solos, Maimón.

MAIMÓN ¡Al momento! (Aparte.) Pobre Zaida. No queda hoy de ella sana ni la partida de bautismo. (Mutis.)

Música

ZAIDA (Recitado.) Hassan, perdóname.

HASSAN ¡No! Abandonaste mi casa por seguir a esos hombres. ¡Olvidaste tu religión! ¡Yo te maldigo!

ZAIDA (Cantado.)

No me maldigas
tú que sabes mejor que yo
que en Mayo donde hay rosal
nace una flor,
y donde hay alma
nace el amor.
Amor, en su laúd
canta a mi oído
dulce canción
de juventud.
Mora, que sueña amores
y sin querer, ya se ha vuelto mujer,
igual que abren las flores
de mil colores,
tu alma
va hoy a nacer al placer,
La ilusión, con sus alas de oro va a llegar,
te hará soñar.
No me maldigas
porque en mi alma el amor sentí,
que nieve puso en tu cabeza amor
y puso en mí, un fuego encantador.

HASSAN Tus ojos al mirar
siento mi alma arder,
tu amor mío ha de ser
y lo he de ganar.

ZAIDA Jamás has de lograr
señor, mi amor.

HASSAN Mora, que sueña amores,
dame querer.

ZAIDA Hoy va mi alma a nacer.

LOS DOS Igual que abren las flores
Mi vida es todo amores.

ZAIDA Amores.

HASSAN Por mis dolores
tenme, Zaida, compasión.

ZAIDA La ilusión con sus alas de oro
va a llegar, te hará soñar.

HASSAN Por mis dolores,
tenme compasión, mujer

ZAIDA Voy a amar.

HASSAN Mora que sueña amores
por mis dolores
tienes que amar.

(Recitado.)

HASSAN ¡Pronto! ¿Quién me ha robado tu amor?

ZAIDA Un mercader de aljófar... Le vi en tu casa y desde entonces...

HASSAN ¿Y me has abandonado a mí, a quien lo debes todo?

ZAIDA Le amo, Hassan; y mi castigo es mayor que mi pecado. El es de otra raza. Nunca podré ser suya.

HASSAN (Con gran dolor.) No, Zaida. Yo no sé mentir. No faltaste a nuestra religión. Tu sangre se revela triunfadora, porque tu sangre es de cristianos como la suya.

ZAIDA ¿No soy musulmana, Hassan?

HASSAN Cristiana era tu madre. Se moría... De sus brazos te recogí, y te enseñé la religión de Alah... Todo ha sido inútil. Cristiana, vuelve a los tuyos. ¡A los que arrebataron a los míos su grandeza y me roban hoy la felicidad!

ZAIDA Hassan. Te seguiré si lo deseas.

HASSAN ¡No! Los de mi raza no aceptamos limosnas de cariño.

ESCENA ULTIMA

Salen MAIMÓN y JUANILLO conduciendo a CAÑITAS y MALPENSAO. Las GITANAS salen también, pero por la derecha

JUA. Hassan, estos son los culpables. Di una palabra y los entrego a los Civiles.

HASSAN Dejadlos libres.

MAIMÓN Mira que te engañaron; que intentaban robarte.

HASSAN Jamás los he visto.

JUA. Pero...

HASSAN ¡He dicho que no!

MAIMÓN A este moro le vemos pronto en las tartas en el lugar del San José.

MALP. Señó, grasias por su generosidá.

CAÑ. Nunca lo orvidaremos.

HASSAN Eso es lo único que exijo. Que me olvidéis todos.

ZAIDA ¿Todos? (Acercándose a él.)

HASSAN (Con energía después de un momento de vacilación.) ¡Todos! (Empieza la orquesta.) Vuelvo a Fez y he de olvidarme de vuestra crueldad. Os burlásteis de mí. ¡Os perdono! Alah te guarde, Zaida, y te haga dichosa. (Mutis.)

ZAIDA ¡Hassan!

MAIMÓN Tan bien como podía quedarse aquí este hombre vendiendo babuchas.

JUA. Oye, niña. (A Zaida.) El cariño es egoísta y yo te quiero...

ZAIDA ¿Como Alah lo permite?

JUA. ¡Qué Alah ni Mahoma! ¡Como Dios manda!

MAIMÓN Y no ser primos. Al primer retoño que tengáis, le ponéis a Hassan dos letras y me juego una chilaba a que es padrino. Conque a alegrarse.

JUA. Eso es. Venga fiesta, Cañitas.

CAÑ. Niñas... A bailar.

(Bailan unos compases de la zambra las gitanas. De pronto suena un acorde en la orquesta y todos escuchan. Se oye la voz de Hassan que con un motivo del dúo canta.)

Mora que sueña amores
y mi querer no llegó a comprender.

(Cuadro. Fuerte en la orquesta y telón.)

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)
Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.
El príncipe Sin-Viedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y un apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Jack, opereta en tres actos, original de Max Brody y Franz Martos, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.

Las morenas y las rubias, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.

El pícaro Segismundo, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badia.

El Torbellino, vodevil en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, música de los maestros Quislant y Badía.

El Torbellino, arreglo del mismo *sin música*, para las compañías de verso.

El viaje de los Pinzones, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.

Su Alteza baila vals, opereta vienesa en tres actos, música de Leo Ascher.

¡Mi Granada!... fantasía en un acto, dividido en tres cuadros, música de Lola Vitoria de Giner.

Precio: UNA peseta